

¿Qué esperar de Los Cabos?

17 de octubre de 2002

Luis Fernando de la Calle
Director General
Public Strategies de México

El Mecanismo de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC) responde a una visión geopolítica de seguridad para las economías de la cuenca del Pacífico en su flanco asiático, a la vez que se justifica por el enorme dinamismo que se observó en la región durante los años ochenta y noventa con respecto al resto del mundo. Con APEC se creó un instrumento para el diálogo entre países con una muy cargada historia y entre interlocutores que no tendrían otra ocasión para verse y escucharse.

Ya en los hechos, APEC ha probado su utilidad en tres frentes distintos: ha servido para impulsar la agenda comercial global a través de la Organización Mundial de Comercio (OMC); ha sentado como ambicioso objetivo el libre comercio, con regionalismo abierto, en el 2010 para las economías desarrolladas y en el 2020 para las en desarrollo; y, finalmente ha proporcionado el foro de más alto nivel para discutir importantes temas de la coyuntura internacional: en 1998 se centró en la discusión de la crisis asiática; en 1999 sirvió para definir la política internacional sobre Timor Oriental y permitir el desembarco de tropas bajo el liderazgo de Australia; en 2001 se consensó una declaración de repudio al terrorismo y se impulsó la realización de la reunión de la OMC en Doha, Qatar, cuando se rumoraba su suspensión.

¿Qué debemos esperar de la reunión en Los Cabos? Desde el punto de vista sustantivo las economías debieran expresar, de una manera específica, cómo APEC hará una contribución al avance de las negociaciones de la ronda de Doha. Como mínimo los ministros de comercio debieran pronunciarse por la eliminación de los subsidios de exportación agrícolas que tanto distorsionan el comercio internacional. Adicionalmente, hemos de esperar algún pronunciamiento en materia de seguridad, particularmente después de la tragedia de Bali.

¿Qué aspiraciones debemos tener los mexicanos de la reunión en Baja California Sur? La participación de México tiene su razón de ser en consideraciones estratégicas y debe ser apreciada por sus efectos de largo plazo más que por resultados de tipo inmediato. La membresía se explica por la imperiosa necesidad de observar, vigilar, cotejar lo que acontece en las economías de nuestros principales competidores. Competimos con los países de Asia Pacífico, primero, en el mercado nacional; después, en los mercados internacionales, particularmente en Estados Unidos; y, finalmente, en el mercado de las inversiones. Hoy en día, las inversiones que no vienen a México van a Asia, las que antes marchaban al sur, hoy navegan el Pacífico.

Para poder competir exitosamente con estas economías debemos entender qué han hecho para mejorar su posición competitiva y qué están haciendo para perfeccionarla mañana, y

qué proyectos de mejora competitiva nosotros hemos emprendido y vamos a emprender. APEC es nuestro espejo matinal donde debemos descubrir nuestras debilidades—para minimizarlas—y, nuestras fortalezas—para subrayarlas.

De esta manera el primer objetivo de la reunión es comenzar un proceso, por cierto muy tardío, de educación sobre lo asiático en el país. No sólo la sociedad en general debe entender mejor a Asia, sobre todo el propio gobierno federal, congresistas y gobiernos estatales, amén de empresarios y académicos. En muchas maneras hemos desaprovechado APEC en el pasado para calar la competencia; hay que esperar que ahora iniciemos el proceso de aprendizaje.

En segundo lugar tenemos que derivar lecciones que nos lleven a invertir en un México mejor. Hace 30 años el hoy presidente de China pasó algunos meses en ciudad Juárez y Tijuana para aprender del modelo maquilador—que con tanta frecuencia maldecimos en nuestro país—para adaptarlo en la alcaldía para la que trabajaba, Shangai. Hoy, Jiang Zemin no sólo es presidente de China, sino que Shangai se ha convertido en centro estratégico en el ámbito mundial para la producción industrial, las finanzas y el manejo de mercancías en el puerto. En México empezamos mucho antes y no tenemos una ciudad equivalente. Ojalá enviáramos políticos nuestros a China para que vieran cómo se promueve la instalación de inversión extranjera, cómo no hay restricciones a la inversión privada en el sector energético, cómo Shangai terminó no su primer sino su segundo aeropuerto y Beijing su sexto periférico, a pesar de no tener más que bicicletas hace 20 años.

En tercer lugar México debe consolidar el lugar ganado en materia de liderazgo en el ámbito del comercio internacional, que es cosecha de lo sembrado en los últimos diez años. No sólo somos anfitriones de APEC, sino que a partir de marzo Puebla lo será de las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas y Cancún en septiembre de la reunión ministerial de la OMC.

En cuarto lugar, APEC es una oportunidad para promover la inversión y turismo asiáticos hacia México. Para este objetivo la participación de los gobiernos estatales es muy bienvenida.

Finalmente, la reunión en Los Cabos es una oportunidad adicional para profundizar la integración con nuestros principales socios comerciales, Estados Unidos y Canadá. Después de cancelar viajes y retirarnos del tratado de asistencia mutua en el aniversario de la tragedia más grande de la historia de Estados Unidos, el presidente Fox debiera buscar anunciar con el presidente Bush una iniciativa para profundizar los lazos económicos de Norteamérica y así aprovechar la ventaja fundamental de México: la vecindad con el mercado que todas las otras economías de Asia Pacífico buscan abastecer.